



Los componentes de Puro Relajo, ante el Baluarte.

Una fórmula con éxito

MÚSICA Santi Echeverría

Concierto doble del grupo navarro Puro Relajo, celebrados el domingo 12 a partir de las 17.00 h en primer paso y a las 20.00 h. en segundo, la sala Principal de Baluarte. Lleno en ambos con el cartel de no hay entradas (1568 personas) que se vendieron con muchísima anticipación. Enorme ovación final de varios minutos con el público puesto en pie.

Puro Relajo son Jorge García en la guitarra acústica y voz; David García en el bajo eléctrico y voz; Beñat Mitxelena (que sustituye por enfermedad a Txuma Gallué) en el acordeón, Eneko Irigoyen en la trompeta y losu Burgueteen en la trompeta y voz.

Actuaron como artistas invitadas Olga Irisarri (del grupo Sobremesa, de Arguedas) y Helena Bianco (del grupo Los Mismos)

EL quinteto navarro Puro Relajo demostró —en sus dos conciertos en Baluarte, en los que se ganó de calle a un público entregado y fiel que volvió a llenar dos meses y medio después por el aplazamiento por enfermedad de Txuma— que el enorme éxito que arrastran, gracias al cual llenan escenarios allá donde van, se debe a una fórmula musical que han trabajado mezclando mucho trabajo y buenas dosis de talento. Bien es sabido que, al menos en nuestra tierra, la música mexicana siempre ha prendido con fuerza y no sólo en las generaciones más veteranas de los 50 años para arriba, sino que lo sigue haciendo en los jóvenes de diferentes generaciones que acuden a las verbenas populares, en las que muchos pueblos deciden llevar a formaciones que orbitan alrededor de esta música.

Pero, por si quedaban dudas, en ese concierto doble en Baluarte, en formato de sus grandes éxitos y algunas sorpresas musicales, los Puro Relajo demostraron que lo suyo no es hacer versiones de rancheras, ni mucho menos. En su estilo propio, los hermanos García y compañía han encontrado un camino en el que saben hacer arreglos para que las canciones “de toda la vida” suenen rancherizadas pero con todo el brillo de su pro-

puesta instrumental, rica en matices de acordeón y trompetas, y asegurando con muchas garantías la parte rítmica de guitarra y bajo. Porque en este repertorio exhibido en Baluarte no se privaron de acudir a un cancionero que a veces bebía de la tradición de Euskal Herria o de la evolución de esa música popular (‘Agur Zuberroa’, ‘Lau Teilatu’, ‘Euskal Rock & roll’ de Niko Etxart, ‘Txoria Txori’ de Mikel Laboa...), de la mejor música melódica de varias épocas (‘Aurora’, ‘Una mañana de mayo’, ‘Quizás quizás’ o incluso canciones de Roberto Carlos y de Nino Bravo). Todo un ejercicio musical para empatizar desde el minuto uno con el respetable y para convertir el acto en una auténtica fiesta participativa en la que lo más importante es cantar todos juntos.

En una puesta en escena en la que invitan constantemente a que el público participe en sus desfiles hasta el borde del escenario— fuera del campo de la microfónica— para cantar a pelo y alentar a que el público les siga. “Un homenaje a nuestras madres que nos hicieron cantar estas canciones desde niños”, como comentaban David y Jorge. Algo que, por cierto, logran siempre.

Esa puesta en escena plena de energía y movimiento funciona para mantener la tensión, incluso en los momentos en que bajan la tensión emocional para transmitir también con las baladas. Además, en esa forma de transmitir y de comulgar emocionalmente con el respetable, hay que añadir la fina ironía y el desparpajo de ese gran comunicador que es David. Sonido Puro Relajo, que, sin voces espectaculares pero más que efectivas, logra llevarte de la mano en su fiesta, la fiesta. Y momentos entrañables como los homenajes a grandes veteranas de la canción como Olga y Helena, con las que nos acercaron a la ranchera desgarrada y a la música melódica y festiva de los 50 y 60. Una fórmula de éxito para todos los públicos que funciona y funcionará.

